

«El sembrador salió a sembrar»

«Hemos de introducir nuevos métodos; el pueblo de Dios debe despertar a las necesidades del tiempo en que vivimos».

Elena G. de White

«El sembrador salió a sembrar» (Mat. 13: 3) es una expresión de Jesús con relación a la parábola del sembrador de Mateo 13, en el contexto del evangelio; sin embargo, encierra varios aspectos del servicio y del diario vivir de las tareas de la iglesia como son la siembra y la cosecha, pasemos a analizarlos:

1. **Nadie que es sembrador siembra sin esperar frutos**, ya sean semillas, flores, frutos o simplemente follaje. Todo sembrador sabe que su esfuerzo de siembra traerá un resultado; por lo tanto, la iglesia no es la excepción, nunca se debe hacer un trabajo sin esperar o sin el objetivo de recibir los frutos; y no solo recibirlos sino también cosecharlos y enseñarles a dar frutos también.
2. **Al sembrar la Palabra debemos tomar en cuenta la composición mixta de la sociedad.** No todos los lugares a evangelizar o a impactar con algún programa misionero son iguales, ni las personas ni la sociedad; por lo tanto, las estrategias de acción que debemos tomar serán diferentes. Elena G. de White escribió: «Hemos de introducir nuevos métodos; el pueblo de Dios debe despertar a las necesidades del tiempo en que vivimos» (*El evangelismo*, cap. 4, p. 55).
3. **Las condiciones diferentes de los suelos producen resultados diferentes.** ¿Por qué fracasan muchos de nuestros programas

de evangelización? Porque queremos aplicar los mismos métodos de siempre en todo tiempo y lugar. En esta parábola, Jesús nos motiva a estudiar el suelo; a mejorar los planes según el suelo donde vamos a trabajar, a ablandar el suelo y los caminos endurecidos, a eliminar las rocas y a arrancar los espinos. Para que la evangelización tenga éxito, la iglesia tiene que trabajar antes, preparando bien el suelo; esto aumentará la efectividad de los programas de crecimiento de esta.

4. **Necesitamos aprender cómo hacernos amigos de la gente, cómo escucharlos y cómo amarlos.** Estos elementos son esenciales en el trabajo de extensión, pero más en el ministerio urbano, en el que los individuos se sienten perdidos y creen que nadie se interesa en ellos entre tanta población. Una vez interesados por ellos, sinceramente, podremos decirles como Jesús: «Sígueme», y entonces encontrarán refugio para sus corazones.

Todos estamos dañados y profundamente heridos por el pecado; sin embargo, todo lo que ha salido mal en el mundo por causa del pecado está atendido por la gracia de Jesucristo. Es tiempo de llegar a la gente atendiéndolos como comunidad y como personas. Dios les bendiga.

Pr. Eliseo Castillo,
Distrito del Paraíso,
Misión Central de Nicaragua.